

La verdadera solución no está en la democracia ni está en la dictadura

LOS TRABAJADORES QUE SE APARTAN DE SU CAMINO

Si la figura retórica pudiese transformarse en realidad, se vería que hablamos con el corazón en la mano, y que no abrigamos absolutamente ningún rencor contra los trabajadores que, movidos aún por sus creencias, van a misa todos los domingos o concurren a las urnas cuando se trata de elegir diputados, concejales o presidentes de la República. Los creemos equivocados, pero son, sin embargo, nuestros hermanos, y nuestra misión consiste en persuadirles de la esterilidad y de la nocividad de sus creencias; para ello no es el mejor argumento el del lenguaje hostil y el de la actitud insolidaria.

El hecho de no poder ir a misa, porque nos repugna, ni acudir a las urnas, porque lo estimamos perfectamente inútil, no debe romper los lazos de la solidaridad proletaria, del respeto y de la ayuda mutuos. Antes y después de ir a misa, antes y después de ir a votar, los esclavos del capitalismo y del estalinismo siguen siendo esclavos y víctimas, y nuestro puesto está a su lado, para la ayuda fraterna en todas sus reivindicaciones justicieras. Que no se diga nunca que los anarquistas consideran a los trabajadores de tendencias moderadas, e incluso reacios por ceguera mental, como adversarios y enemigos, sino como hermanos y amigos que han extraviado el camino y que buscan su bienestar y su libertad por senderos que la historia ha evidenciado erróneos. Hay que emplear todos los medios de la persuasión, del razonamiento, de la camaradería, desde los lugares de trabajo, para que los que nos temen o no nos comprenden o nos odian incitados por sus malos pastores, sepan que pueden contar en todo instante con nosotros para afirmar su derecho a vivir y para mejorar su situación. Y para que sepan también que por encima de las creencias, de las rutinas del espíritu, debe flotar el hábito de la solidaridad de los oprimidos y explotados contra los dominadores y los opresores.

ALGUNAS PALABRAS SOBRE LA EVOLUCIÓN POLÍTICA

Desde que el hombre existe, existen las dos tendencias a través de las cuales puede interpretarse la historia humana: la de la libertad y la de la autoridad. Es la lucha entre ambos extremos lo que ha movido al mundo. Los privilegiados, los sacerdotes, los guerreros, han pugñado siempre por la autoridad, por la explotación y la dominación del hombre por el hombre. Las víctimas de esa condición han querido, por la palabra o por la acción, al menos de las minorías rebeldes, disidentes, opositoras, de todos los tiempos, la justicia, el bienestar de todos, la libertad. Esa contienda ha durado muchos siglos y está en pie todavía, y de ella representamos los anarquistas, y con los anarquistas el proletariado revolucionario, en esta hora, uno de los sectores beligerantes. El hecho de haber triunfado los amos, que han tenido de su parte las creencias generalizadas en dios, fuerzas militares y policiales mejor organizadas, la inteligencia superior de sabios, técnicos, etc., no quiere decir que tengan más razón, sino que han sabido defenderse y atacar con más habilidad que sus adversarios.

Los oprimidos, las víctimas del privilegio y de la tiranía, sumidos sistemáticamente en la ignorancia, han buscado vanamente su bienestar y su libertad por caminos erróneos, y ahí están las luchas de siglos y siglos tras el estandarte de las religiones; ahí están las experiencias de las heroicas contiendas tras la bandera de los partidos políticos, con denominaciones distintas, pero idénticos todos en los medios y en los procedimientos. Se ha avanzado un poco en el camino del progreso social y cultural, y el contraste entre el gran desarrollo técnico y el escaso desarrollo social y de la cultura de las grandes masas no es uno de los menores fac-

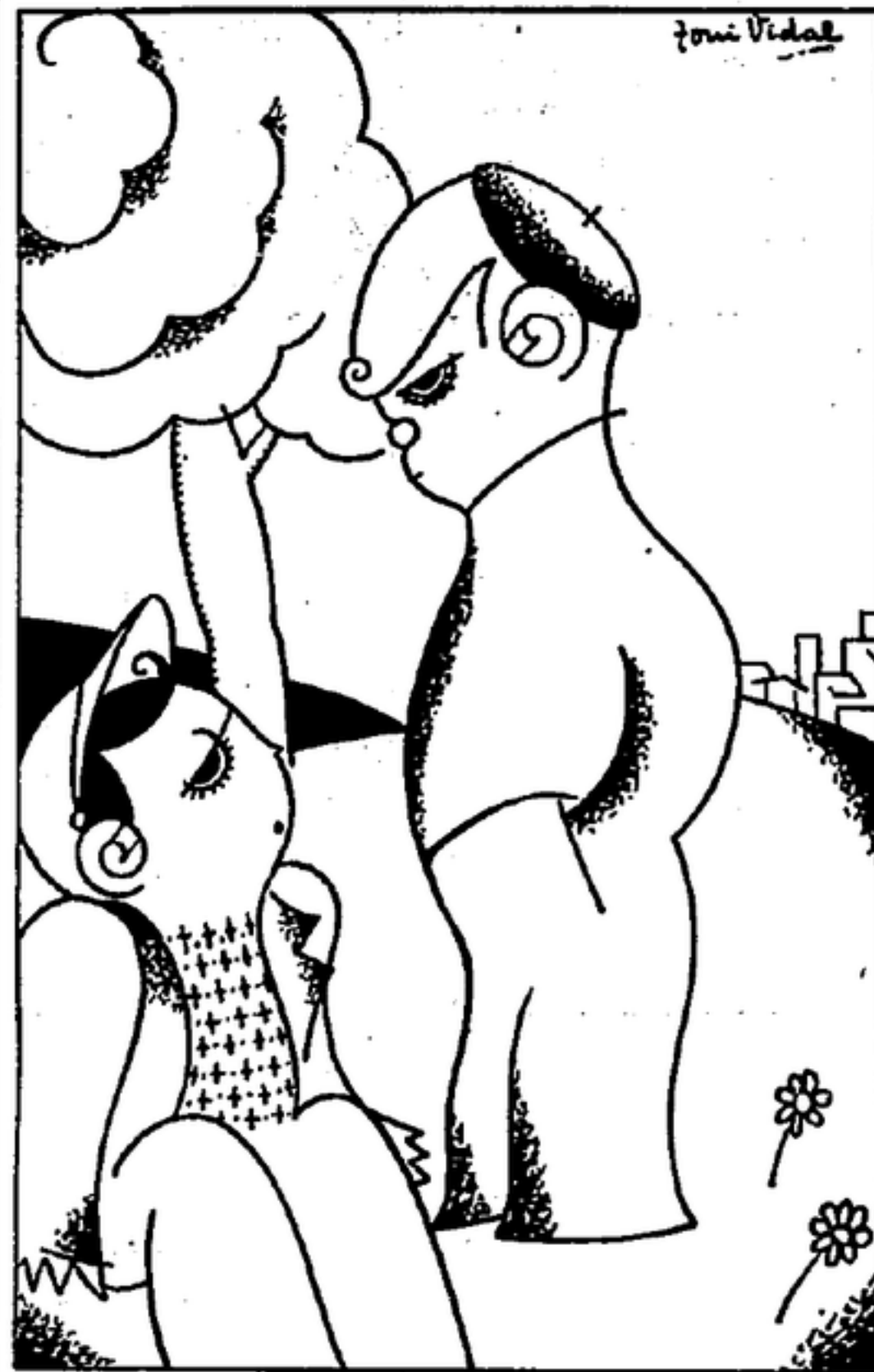
tores de esta crisis mundial en que vivimos desde hace tres largos lustros.

Lo mismo que antes, cuando los pueblos se enrollaban de grado o por fuerza en los ejércitos de los reyes o de los Estados políticoreligiosos, pues ha sido muy común en la antigüedad la confusión en una misma persona de la dominación política y religiosa; lo mismo que antes los pueblos se degollaban mutuamente por la fe de Cristo o por la fe de Mahoma, por las doctrinas de Lutero o por las del catolicismo, así más tarde se han derramado ríos de sangre en torno a tirios y troyanos, a conservadores y a progresistas, a monárquicos absolutistas y a monárquicos constitucionales, a monárquicos o a republicanos, etc., etc.

¿Qué resultado se ha obtenido? No podemos constatar ningún otro que el del remachamiento cada día más insostenible de las cadenas de la dominación estatal, en cuyos altares va dejando la humanidad jirones de su libertad y de su dignidad hasta el sacrificio absoluto con el fascismo moderno.

DEMOCRACIA Y DICTADURA

Se plantea una vez más, como un dilema, la elección entre democracia y dictadura. Y lo mismo que se ha hecho creer un día que la República era la encarnación de la justicia social, así se hace creer hoy al pueblo laborioso, que no puede advertir siempre dónde está la verdad y dónde la mixtificación, que la democracia y la dictadura son términos antitéticos, diametralmente opuestos. ¡Ojalá fuese así! Aun cuando nosotros deseáramos el triunfo de nuestras ideas, no nos repugnaría que en nombre de cualquier otra doctrina, de cualquier otro movimiento, se opusiesen trabas al desarrollo de la política dictatorial del Estado moderno y se obtuvieran conquistas efectivas de liberación y de justicia para las grandes masas. Pero democracia y dictadura no son términos opuestos, sino idénticos. El hecho de la conservación o no conservación del parlamento no significa sino un matiz infimo en la forma de la dictadura. Tanto la democracia como la dictadura del fascismo significan la negación del hombre, su humillación forzosa ante una divinidad superior, que es el Estado, como antes había de humillarse y desaparecer ante un ídolo declarado nacional o local. Existió en el siglo XIX una corriente liberal, que tuvo en España misma, pero sobre todo en Inglaterra, en Estados Unidos y en algunos otros países, hermosas manifestaciones. Esa corriente liberal de que Spencer, por ejemplo, ha sido un definidor, reconocía un Estado-mínimo como necesario, y propiciaba un cercenamiento de las atribuciones gubernamentales y un mayor respeto a la personalidad humana. Es verdad, esa corriente era contradictoria y ha resultado en la práctica totalmente infecunda. No ha impedido que el Estado creciese en todos sus ramales hasta ser lo que es hoy, hasta absor-



Todos los partidos se esmeran en solicitar nuestros votos, pero al fin Juan Pueblo se va dando cuenta de que la salvación está fuera de los partidos y de los parlamentos, en la acción solidaria y directa de los productores.

ber la parte mejor del fruto del trabajo ajeno. Pero por lo menos, en teoría siquiera, reconocía que el Estado era un mal, un mal necesario. La democracia, en cambio, ha propiciado desde su nacimiento el estalinismo, la anulación del individuo ante una nueva abstracción: la colectividad, el Estado democrático. Por encima del hombre y de sus derechos está el Estado, como antes estaba dios. Y así como en las épocas de predominio religioso dios lo era todo y el hombre nada, con la democracia o con el fascismo el Estado lo es todo y el hombre nada. ¡Allá con sus ilusiones los que creen que la anulación es preferible ante el ídolo democrático que ante el ídolo fascista! Tal vez cabe la elección, como cuando en Estonia la ley ofrece al condenado a muerte el cadalso o el veneno. Pero indudablemente, en un caso y en otro, el resultado es el mismo.

LA SOLUCIÓN ESTÁ EN LOS TRABAJADORES

No es fuera del mundo del trabajo, ni en las altas esferas de la dirección teológica ni en las de la dirección política estatal donde está la solución a los problemas vitales de la hora presente, sino en él mismo. Si los trabajadores quieren ser libres, conocer la justicia social, disfrutar del producto de su trabajo, han de resolverse a reivindicar por sí mismos y para sí mismos lo que, en nombre de diversas ficciones, se les usurpa por clases parasitarias diversas.

¡Que los trabajadores se entiendan en sus lugares de trabajo, que tomen la producción en sus manos y no consentan que en nombre de dios, o en nombre del diablo, en nombre de la monarquía o en nombre de la república, en nombre de la democracia o en nombre del fascismo se les arranque lo que les per-

tenece. Todo lo demás es cuestión de arreglo, de tolerancia, de seguir cada cual sus predilecciones. Lo que importa es que los productores tengan derecho al producto íntegro de su trabajo y luego ya se verá el resto cómo se arregla.

¡Hermanos explotados!, es en vosotros mismos donde está la solución. Reflexionad un momento y poneos de acuerdo, en tanto que productores, sobre lo que os conviene. No sacrificéis jamás vuestra personalidad y no dejéis en manos ajenas lo que sólo en las vuestras está se-

guro. Lo habéis creado todo, con vuestros músculos o con vuestra inteligencia; ¿no es hora ya de que reclaméis el patrimonio que os corresponde como legítimos dueños de él que sois?

Los anarquistas, que no quieren mandar y no quieren tampoco obedecer, que no aspiran a ser vuestros amos ni vuestros tiranos, estarán a vuestro lado, ayudándoos como hermanos a hermanos, como iguales a iguales.

No sois nada, pero podéis serlo todo. ¡Decidíos!

PLINA PROSPERIDAD REPUBLICANA

LA MOTORIZACIÓN POLICIAL

Vivimos en el mejor de los mundos. Barcelona se convierte cada vez más en una delicia. El que la gente humilde muera de inanición en los quicios de las puertas, de tuberculosis en algún hospital o en el propio domicilio, por no tener la suficiente influencia para ingresar en los establecimientos de beneficencia, eso no debe deslumbrar el brillo de la ciudad condal; el brillo es el de los caños de los mosqueteros, el de las ametralladoras policiales, el de los autos blindados. Mientras ese aparato esencial de la agonía del capitalismo funcione bien, y para ello no faltarán los millones de pesetas como lubricantes, todo irá a pedir de boca.

El Parque Móvil de la policía barcelonesa se componía hasta hace poco de 17 coches de vigilancia y 30 de seguridad, siendo 23 de estos camiones para el transporte de carcerberos del orden.

Ahora contará, además, con 24 coches Fiat, tipo «Arditi», y 19 de la misma fábrica, tipo «Balilla». Los primeros, para el cuerpo de vigilancia, y los últimos, para el de seguridad.

Aparte de eso, el cuerpo de vigilancia tiene 53 coches de diversas marcas, camionetas, etc. El de seguridad, aparte los 19 «Balilla», cuenta con otros 40 coches de diversas marcas.

No es eso todo. La policía de Barcelona dispone de 8 coches blindados, con ametralladoras; 35 motocicletas rapidísimas con side-car y radio, y un coche ambulancia para el transporte de heridos. El material últimamente llegado lo componen 35 motocicletas, algunas con radio, y todas con un dispositivo especial para instalar ametralladoras en ellas.

Los coches blindados lo están con una chapa de acero de nueve milímetros y tienen capacidad para seis pasajeros. Las ruedas delanteras tienen cubiertas macizas. Sobre el coche va montada una cúpula giratoria a la que se adapta una ametralladora del tipo corriente, manejada desde el interior.

En una palabra, la República va viento en popa. Y el que se queje es que no tiene en primer lugar de sus pensamientos y de sus preocupaciones la gloria de la patria.

FEDERACION REGIONAL DE GG. AA. DE CATALUNA

DICTAMEN SOBRE LOS PUNTOS 5.º Y 6.º DE LA ORDEN DEL DIA DEL PLENO REGIONAL CELEBRADO LOS DIAS 19 Y 20 DE ENERO

Ante la gravedad del momento actual y la inminencia de las elecciones, la Federación Regional de Cataluña, para contrarrestar el confusionalismo originado por los políticos de todo color, fija su posición revolucionaria.

Los anarquistas vemos con pesar que organismos obreros, ante el peligro fascista, se alien con partidos burgueses, pues considerados como cuanto más se acerquen a esos partidos, tanto más se alejan de los objetivos propios de la organización obrera.

Los grupos anarquistas de la región catalana entienden que aquellos organismos obreros que en octubre fijaron una línea revolucionaria no deberían retroceder

de la misma, ya que ceder es tanto como ceder posiciones inmejorables al fascismo.

Por lo tanto, los anarquistas propugnan el rompimiento de todo contacto de las organizaciones obreras con los partidos político-burgueses, para hacer así viable la coincidencia táctica que facilite la realización del hecho revolucionario emancipador.

Exponemos nuestra opinión antiparlamentaria, ya que los hechos mundiales, afirmando nuestras previsiones, han demostrado elocuentemente que todas las experiencias democráticas fracasaron y que sólo la intervención directa de los trabajadores en los problemas que el régimen capitalista les plantea es valor de ofensiva y de defensiva contra la reacción.

Concretamos nuestro pensamiento sosteniendo que la revolución ha de poner al proletariado en posesión de la riqueza social y natural, respetando el derecho del libre ensayo de las concepciones sociales que inspiran a las diversas corrientes existentes en el mundo del trabajo.

Sostenemos además que la defensa del nuevo orden social y económico no debe estar encomendada a ejércitos profesionales ni a cuerpos policíacos, sino que han de ser los trabajadores los que cuiden directamente de la misma, sin perder el contacto con los lugares de trabajo.

La F. R. de GG. AA. de Cataluña no tiene nada que rectificar de su abstención completa en toda colaboración directa e indirecta a cualquier política de Estado. Como anarquistas y productores nos definimos una vez más para que nuestro criterio sea conocido por los trabajadores, tanto por los que, como nosotros, militan en la C. N. T., como por los que integran otras centrales sindicales.

El acto del domingo en el Teatro Olympia de Barcelona ha resultado una demostración imponente

El acto del domingo ha superado, por la afluencia de público, los cálculos de los más optimistas y las previsiones de los más entusiastas. A las diez de la mañana, la gente debía volverse desde las puertas del vasto coliseo por estar totalmente repleto. A pesar de la lluvia, a pesar de la grandiosa aglomeración en torno a las sesiones de la conferencia de sindicatos que se celebraba a la misma hora, en el Olympia no hubiese podido caer un alfiler al suelo.

Las reflexiones de los oradores merecieron la más viva aprobación del gran público. En el próximo número trataremos de dar un resumen de las exposiciones hechas. Hoy solamente nos concretamos a expresar nuestra satisfacción por el éxito obtenido y a preguntar a los inspiradores y a los ejecutores de los cinco años de represión republicana, lo que podíamos preguntar a los mandatarios de Primo de Rivera antes de la República: ¿Existe o no existe el anarquismo en Barcelona?

Elocuentes habían sido los actos anteriores de «Solidaridad Obrera» y de la Local de Sindicatos; pero el organizado por TIERRA Y LIBERTAD, ha reafirmado bien elocuentemente que, si para todos los partidos políticos y todas las tendencias sociales existen locales en abundancia en Barcelona, para los anarquistas resultan todos escasos.

Lo que ahora hace falta, es que esa gran fuerza se cohesionese, se organicese, se dispusiera en orden de batalla, pues esa potencia signi-